

Crisis Económica: conocerla para no temerla (demasiado).

Manuel López Navarro
Doctor en Economía Aplicada Cuantitativa
e Inspector de Educación.

Lo que se concibe claramente, decía Boileau, se enuncia claramente. La explicación inentendible o deficiente de los fenómenos económicos, el desarrollo de los mismos a través de fórmulas ininteligibles para la mayoría o de un argot presuntamente científico, se deben, sobre todo, a dos causas; en primer lugar, a la falta de profesionalidad de quien lo hace que, o bien tampoco comprende los mecanismos heurísticos de la economía o no es capaz de llevar a cabo una labor pedagógica coherente; la segunda, al interés de muchos especialistas por mantener la oscuridad.

Joaquín Estefanía en “La cara oculta de la prosperidad”. Taurus, 2003.

Quizás te extrañe, amigo lector, encontrar en esta Web de Educación un artículo sobre Economía, sobre la tan traída y llevada crisis económica que nos asalta en cada telediario, en cada columna periodística, en cada referencia política. Me decido a abordar el tema por el otro elemento de nuestra Web, la didáctica, que también forma parte de Edudactica, con la pretensión de aclarar, en términos divulgativos y sencillos, la naturaleza y alcance del azote que nos abrumba desde hace algunos meses.

Antes que nada, y por poner las cartas boca arriba desde el principio, puedes reírte sin pudor alguno de cuanto experto economista opine o vaticine sobre la crisis económica, incluido de quien escribe este artículo. Nadie sabe mucho sobre economía real, y de la crisis económica francamente poco o nada. Seguramente sabrás que el superbanquero europeo Jean-Claude Trichet (Presidente del Banco Central Europeo, BCE) en julio de 2008 aún subía los tipos de interés, o que Alan Greenspan, Presidente de la Reserva Federal de EE. UU. hasta 2007, defendía la autoregulación de las entidades económicas y financieras, patinazos ilustres, compartidos por TODAS las instituciones de predicción económica que hace tan sólo nueve meses hablaban de reducido crecimiento, adelantando valores positivos de las variables económicas para el año 2009, si bien mes tras mes han ido modulando sus pronósticos (así cualquiera). Francamente, no es lo mismo saber de ciencia económica académica que de economía real, y como cada crisis económica viene a ser una nueva y desconocida epidemia, nadie sabe realmente qué va a resultar, en cuanto al alcance temporal o a la intensidad.

Comencemos por la causa o causas de esta crisis económica. Mucho se ha escrito sobre la burbuja inmobiliaria, las hipotecas basura, los altos precios

de la energía y de las materias primas, la avaricia de los directivos y de los financieros... factores que, evidentemente están presentes en esta crisis, pero que yo no tengo por causas de la misma, serían más bien síntomas, incluso consecuencias de la verdadera causa que nos ha llevado a este baño de lágrimas. ¿Quiere saber cuál es la verdadera causa de esta crisis, que ya es recesión, algunos creen que puede ser depresión y los más agoreros temen que se convierta en gran depresión? Pues, agárrese, la causa verdadera de la crisis es la prosperidad, la prolongada expansión económica que hemos disfrutado desde 1994, un ciclo de crecimiento desconocido por lo temporalmente extenso. Eso, y el factor humano, claro. Porque humana es la relajación cuando el bienestar parece perenne, el olvido del ahorro, como son humanas la codicia, la avaricia o la especulación cuando hay ganancia fácil.

Es ese factor humano el que explica la espiral de relajación de controles y de inversiones poco prudentes, provocada por la prosperidad. En contexto de elevadas ganancias todo inversor, empresa o particular, procura invertir hasta el último euro disponible, luego hasta el último euro que se tendrá dentro de poco, finalmente hasta la última promesa de euro que podrían tener (o que creen que podrían tener). En esos momentos el lema es "el prudente es tonto". Y si además puede especularse con bienes tan tangibles como los inmuebles, pisos que se compran hoy a 50.000 euros, para venderlos dentro de uno o dos años a 60.000 euros... Se bajan las defensas y se actúa como los pescadores que esquilman un caladero cerrándose el beneficio de años posteriores. Así actuaron los países productores de petróleo, disfrutando de algunos años de ganancias desmedidas (el precio del barril superó los 160 dólares, hoy ronda los 45 dólares), así actuó la mayoría de entidades financieras, relajando la solvencia porque lo mismo hacía la competencia, y así actuaron los inversores particulares porque, aunque se estaba en la cresta de la ola, la codicia ciega al hombre, haciéndole ignorar los máximos históricos de la Bolsa o del valor de los pisos, por ejemplo.

Hoy sabemos que la burbuja inmobiliaria (en la mayoría de los países desarrollados) se pinchó, que las Bolsas cayeron estrepitosamente, que el valor de los pisos también ha descendido... que todo eso ha afectado a la solvencia de buen número de entidades financieras, que el consecuente recorte del crédito ahoga el funcionamiento de muchas empresas, que la pérdida de confianza del consumidor ha hecho descender la demanda de bienes (caída de ventas de automóviles, por ejemplo), lo cual acarrea pérdidas a las empresas, morosidad, despidos, más paro... ¡crisis! Y todo porque estábamos en una situación de prosperidad, creyendo que la abundancia no acabaría nunca. No es coincidencia que después de cada etapa de bienestar se produzca una crisis: tras los felices años veinte, la Gran Depresión, tras el desarrollo de los 60, la crisis de los 70, y ahora al prolongado crecimiento entre milenios le sigue una crisis que desearíamos que no se prolongue mucho.

¿Qué magnitud tiene esta crisis? ¿Hasta cuándo se prolongará? Recuerda: nadie lo sabe. Tratemos de ceñirnos a España, porque hay diferencias. En 1994, que fue realmente un año de crecimiento positivo, todos los analistas económicos predecían un futuro sombrío (Cristóbal Montoro, por entonces también portavoz de Economía del PP, decía aquello de “Ya hemos tocado fondo y ahora vamos a excavar”) y es que dado el retardo de las mediciones económicas, nos cuesta saber que hemos entrado en crisis y también salimos de ella cuando los valores económicos, de realidades atrasadas, todavía no nos lo muestran. Paul Krugman, premio nobel de Economía 2008, dice que el panorama de la crisis en España puede ser aterrador. Pero pese a su prestigio no sabe ni cómo salir de la crisis ni cuando se saldrá.

Y es que a lo que propone un premio nobel podemos oponer lo que dice otro también premio nobel. La Economía no es una ciencia exacta, es una ciencia social, con fuertes influencias de factores tan etéreos como las expectativas empresariales o la confianza de los consumidores. Para tratar la crisis hay dos corrientes principales entre los economistas: unos abogan por una decidida intervención estatal (nekeynesianos, proponen un elevado gasto público, en infraestructuras, construcción e industrias básicas) y otros, los partidarios del liberalismo económico (asociado al conservadurismo político) propugnan que se deje actuar al mercado, para aprovechar la regeneración que conllevará la crisis. En ambos lados hay argumentos sólidos y también puntos débiles. Quizás el enfermo (de esta nueva gripe/crisis) tenga que pasar de todas formas unos días en cama y ponerle una estufa cuando está en un pasillo de fuertes corrientes de aire sea gastar tontamente la energía. Pero por otra parte, ¿por qué no darle al menos antigripales que alivien los síntomas? Sobre todo a los más débiles ante la gripe/crisis (léase parados).

¿Es especialmente preocupante la crisis económica española? Creo que no. Ciertamente la burbuja inmobiliaria creció de forma desmesurada y ahora toca pagarla. Pero en España no hemos tenido hipotecas basura, sino una vertiente suavizada, la “hipoteca alegre”, muchas hipotecas concedidas con ligereza y por encima de lo prudente. Pero nuestro sistema financiero tiene buenos fundamentos, de forma que nuestra “depresión” será pronto más psicológica que real. El respaldo estatal al sistema financiero (aquí y en el resto de los países) era la primera y más obligada medida porque un colapso bancario con pánico generalizado, además de hundir la economía, pondría en peligro la civilización. Si el dinero pierde su función podríamos volver a las cavernas, aunque no quieran creerlo los idealistas.

Las siguientes medidas, paliativas, son también necesarias: aumentar la protección social a los más débiles (parados) y ayudar a las empresas o sectores en dificultades, aunque aquí los criterios son opinables. Quizás falte tomar conciencia de que vivimos una crisis seria, en la que, como haría

cualquier familia, habría que racionalizar los gastos, prescindir de los superfluos, centrándose en los necesarios. Hasta aquí sólo hago referencia a generalidades, pasemos ahora a aportaciones propias: cómo salir de la crisis avanzando en la construcción del Estado Democrático y Social, nada menos que sentando las bases del quinto pilar del Estado del Bienestar.

Los cuatro pilares del Estado del Bienestar son las pensiones, la sanidad, la educación y la atención a las personas dependientes. Propongo un quinto pilar que viene a dar cumplimiento a un derecho constitucional: el derecho a la vivienda. Y en estos momentos de crisis sería una solución. Permíteme abusar de tu paciencia para explicarlo, prometo ser breve.

El Estado puede satisfacer el derecho de los ciudadanos a la vivienda mediante un sistema público de viviendas (que coexistiría con el privado, como en la educación o la sanidad), con un registro centralizado similar al de la Seguridad Social, que facilitara viviendas (normales, nada de 30 metros cuadrados) en régimen de alquiler a precios corrientes y con opción de compra voluntaria hasta 10, 12 ó 15 años, y de obligada ejecución de compra en esos términos (más o menos, según renta del inquilino-comprador). Por supuesto, todos los alquileres satisfechos, actualizados según deflactor del PIB, se deducirían del precio de compra, de forma que al final de esos 12 ó 15 años el precio resultante sería del 60% o 50%, por lo que no sería complicado para el inquilino contratar una hipoteca privada. De esta forma, sin entrada, se facilita el acceso a la vivienda a los jóvenes, que desde el principio considerarán su vivienda como propia. El registro centralizado permitiría que las rentas satisfechas en una vivienda contaran (siquiera sea al 80%) en caso de traslado a otras viviendas del sistema público. Y la construcción de viviendas sería privada, impulsada por el Estado para estos fines o bien podrían adquirirse las ya construidas.

Pues bien, para satisfacer ese derecho a la vivienda, ayudar al sector de la construcción y reanimar la actividad económica, el gobierno, aprovechando además la situación de bajos precios, podría poner en marcha un gigantesco plan de vivienda, adquiriendo, garantizando y financiando, aquellas promociones de interés, creando el sistema público de viviendas y asignando las disponibles, en régimen de alquiler de precios de mercado y opción de compra al final de los x años fijados (o antes cuando el inquilino lo decida). Lógicamente este sistema público de viviendas absorbería las viviendas de protección oficial.

Otra cuestión que incide en la salida de la crisis es el estado de ánimo, la confianza general. Y este factor no marcha bien en España, dados los intereses políticos de la oposición. Ya no ayuda nada que los indicadores económicos, negativos en tiempos de crisis, se repitan hasta la saciedad: el paro registrado, la EPA, los datos de avance, se trata de la misma variable

pero en diferentes momentos. Cada institución económica, cada gabinete de estudios económicos hace pública sus predicciones, y todas son negativas. El ciudadano percibe una cascada de datos sombríos, todo lo cual no ayuda a mejorar la confianza.

En España parecemos de Bilbao, siempre exagerados. Si hay crecimiento económico crecemos más que la media europea, pero si toca crisis, nosotros más. Hay algo bueno en haber caído tanto: ya no podemos caer mucho más. Esto es aplicable a la Bolsa. Una vez tocado el suelo de los 7.000 puntos, es el momento de invertir, no porque sepa que ya va a subir, sino porque, aunque se desconozca cuánto tiempo se moverá con altibajos entre 7.000 y 8.000, a medio plazo será una inversión con buenos rendimientos (el IBEX 35 estaba a 14.000 puntos hace algo más de un año).

Por último, ¿qué decir sobre la medida propuesta por los economistas (y la patronal) de abaratar el despido para facilitar el empleo? La verdad es que si montáramos un sistema de contratos de trabajo partiendo de cero no hay duda que ante una libertad de despido (menos penalizado) se contrata más fácilmente, con menos reparos, de forma que hay mucha más movilidad en el mercado de trabajo (menos paro). Pero no partimos de cero, sino de una situación en marcha y con equilibrios establecidos, por lo que el problema es más político que económico. Sin embargo, para revertir ese exceso de paro en comparación con casi todos los países de nuestro entorno, habría que avanzar algo en esa dirección, negociado o compensado con alguna otra medida a favor de los trabajadores.

Estamos en crisis pero no perdamos el humor. En un chiste de Chumy Chumez, publicado por la Fundación Universidad-Empresa, se ve a un pensador traspuesto que declama "Solo sé que no sé nada", y una pareja lo observa, diciéndole uno a otro: "O es Sócrates o es un economista". Para cuando toque ponerse serios yo señalaría que la auténtica crisis que deberíamos superar en España es la de la productividad, o lo que es lo mismo, la de la competitividad. Eso nos supondría salir de la gripe con las defensas reforzadas.